

CARTA DEL DIRECTOR

Repartir mejor la torta

Ricardo Ávila Pinto
ricavi@portafolio.co
Twitter: @ravilapinto



El único lunar dentro de la cascada de buenas noticias que entregó el Dane el viernes pasado, al reportar que los índices de pobreza y pobreza extrema registraron un fuerte descenso el año pasado en el país, fue la desigualdad. Según la entidad, esta se mantuvo en los mismos niveles del 2012, con lo cual terminó una seguidilla de mejoras.

La base de dicha afirmación fue el cálculo del coeficiente de Gini, un índice cuyos valores teóricos extremos oscilan entre cero y uno. En el límite inferior, la riqueza de una sociedad estaría repartida en porciones iguales, mientras que en

el superior solo un individuo sería dueño de todo.

Los datos correspondientes al mundo muestran una gran disparidad. De un lado, se encuentra Noruega con un Gini del 0,23 y del otro Suráfrica con 0,63. Los expertos señalan que de un tiempo hacia acá, la inequidad en el planeta se ha deteriorado. Hace poco la organización Oxfam señaló que las 85 personas de mayor fortuna a nivel global tienen el mismo poder económico que los 3.600 millones de individuos de menores ingresos, que representan la mitad de la humanidad.

En el caso colombiano, el panorama no es el mejor. A pesar de que los períodos de comparación no son uniformes, nos encon-

tramos con un Gini de 0,539 en el lugar 149 dentro de la comunidad internacional. Y en lo que atañe a América Latina —que es la región más desigual de todas—, ocupamos el quinto puesto, superando a países como Guatemala, Honduras, República Dominicana o Paraguay.

Lo anterior, vale la pena insistir, no desconoce los avances conseguidos en lo que va del siglo. Sin embargo, la distancia que nos separa de Uruguay —cuyo índice es de 0,4— es inmensa, para no hablar de latitudes más lejanas. Por tal motivo, cualquier propósito destinado a que las cosas en el territorio nacional avancen debe incluir la meta de distribuir mejor el ingreso.

La respuesta sobre cómo hacerlo la viene de dar el Fondo Monetario Internacional que, por sorprendente que parezca, le ha dedicado importantes re-

“La desigualdad de ingresos no mejoró el año pasado en Colombia, con lo cual el país sigue con esa asignatura pendiente.”

“El Fondo Monetario Internacional se ha dedicado al tema y tiene consejos que vale la pena poner en práctica.”

curso al tema. El organismo sostiene que aparte de las implicaciones éticas de tener una alta concentración de la riqueza, esta influye negativamente sobre el crecimiento que puede tener una nación. Puesto de otra manera, la inequidad es un mal negocio.

En consecuencia, la entidad señala que la política que mejor funciona es la fiscal. Así, hay que contar, en primer lugar, con un esquema impositivo que tenga elementos de progresividad. Esto quiere decir que quienes reciban más, paguen una proporción más alta que aquellos que no tienen nada, por lo cual los recaudos no pueden basarse en tributos como el IVA, en el cual a todos se les cobra lo mismo.

Pero esa primera condición de nada sirve si el gasto no se hace con un propósito redistributivo. El ejemplo por excelencia es el de Europa, en donde diferentes Estados equilibran las cargas, especialmente a través de tres mecanismos: salud, educación y vivienda (normalmente subsidios de alquiler). En promedio, el efecto equivale a reducir el Gini en una tercera parte.

Para Latinoamérica, la

evidencia no es tan clara. Uno de los motivos es que el peso de los impuestos en la región es mucho más bajo que en los países desarrollados. Otro es que el dinero no se concentra en los más pobres. Así pasa con las pensiones en Colombia, pues los casi 25 billones de pesos que salen del presupuesto para cubrir el faltante benefician a las personas de ingresos más altos.

Por tal razón, hay que enmendar la plana. Sin entrar en recetas específicas, lo que señala el Fondo es que hay criterios que se deben tener en cuenta para mantener la estabilidad macroeconómica y al mismo tiempo repartir mejor la torta. Además, hay experiencias de las cuales se puede aprender, a ver si al cabo de unos años es posible afirmar que en materia de vencer la desigualdad, Colombia finalmente está haciendo la tarea.

World Wide Web, bodas de plata

Beethoven Herrera Valencia*



En su obra *La tercera ola*, Alvin Toffler sostuvo que la humanidad ha hecho tres revoluciones: el dominio de la rueda y el fuego, la invención de la máquina y del computador u ordenador de información. Gracias a este último, Tim Berners-Lee creó en la Organización Europea para la Investigación Nuclear (Cern), en marzo de 1989, lo que denominó “red de notas con enlaces entre ellas”, con los que buscaba mejorar los flu-

jos de información.

Como ha ocurrido con otros inventos, como la aviación, fueron diseñados para uso militar y posteriormente se aplicaron al ámbito civil, y en 1993 el CERN decidió que la tecnología sería accesible y gratuita para todos y para siempre, aunque existen serias preocupaciones sobre la neutralidad y la apertura de la red.

El 40 por ciento de la población mundial utiliza el correo electrónico, participa en redes sociales, y la Internet se usa en comercio electrónico, educación virtual, empresas-red y transferencias financieras. Las razones que explican esta rápida expansión, se-

“Al celebrar las bodas de plata de la web, resulta obvio que ha cambiado nuestra forma de vivir, pero hacia el futuro persisten los riesgos del uso abusivo de la misma para difusión de propaganda e invadir la intimidad.”

gún su fundador, radican en que es una tecnología no jerarquizada, descentralizada y abierta, que puede funcionar con cual-

quier tipo de información, dispositivo, *software*; es compatible con cualquier lengua y se enlaza con cualquier tipo de información sin pedir permiso.

Hugo Sin Triana, quien introdujo la Internet al país, considera que “vamos a tener una mayor capacidad para interactuar a través de otros dispositivos como relojes y hasta las paredes; y la relación con la red será más amigable y humana” (*El Tiempo*, marzo 11 de 2014).

Actualmente, se trabaja para crear lenguajes estándares y accesibles para hacer del automóvil un dispositivo con capacidad de conectarse a la red, y se ahonda la convergencia entre la

red y la televisión. Asimismo, se trabaja en la “normalización de pagos seguros y estándares de formato de libro electrónico aprovechando el lenguaje HTML” (*EFE*, marzo 12 de 2014).

A los impactos positivos que ha tenido la web deben agregarse la facilidad en los pagos y transferencias financieras, la volatilidad y el riesgo de contagio de las crisis y la creciente invasión en la privacidad de las personas. Como ha afirmado Amit Singhal, vicepresidente de Google Search: “los motores de búsqueda serán capaces de decirnos cosas sin necesidad de preguntarnos... y se plantean búsquedas in-

teligentes capaces de predecir de nuestras necesidades, gracias a la correlación y grandes volúmenes de datos llamado *big data*” (*El Tiempo*, marzo 11 de 2014).

Al celebrar las bodas de plata de la web, resulta obvio que ha cambiado nuestra forma de vivir, y ello ya es notable, pero hacia el futuro persisten los riesgos del uso abusivo de la misma para la difusión de propaganda e invadir la intimidad; hay gobiernos que aspiran a controlar sus contenidos y gravar las transacciones realizadas a través de ellas.

*Profesor, U. Nacional y Externado
beethovenh@hotmail.com